

## BOHIGAS

Acaba de morir Oriol Bohigas llevado por su muy avanzada edad (95 años) y dejando atrás una vida prolífica dedicada a luchar por la arquitectura y la ciudad, no sólo apoyada en su indudable dominio de nuestro ejercicio, sino estando siempre presente en el debate desde su sólida cultura y su ágil y renovadora manera de proponer los principios y estrategias para actuar más allá de los consensos y los lugares comunes.

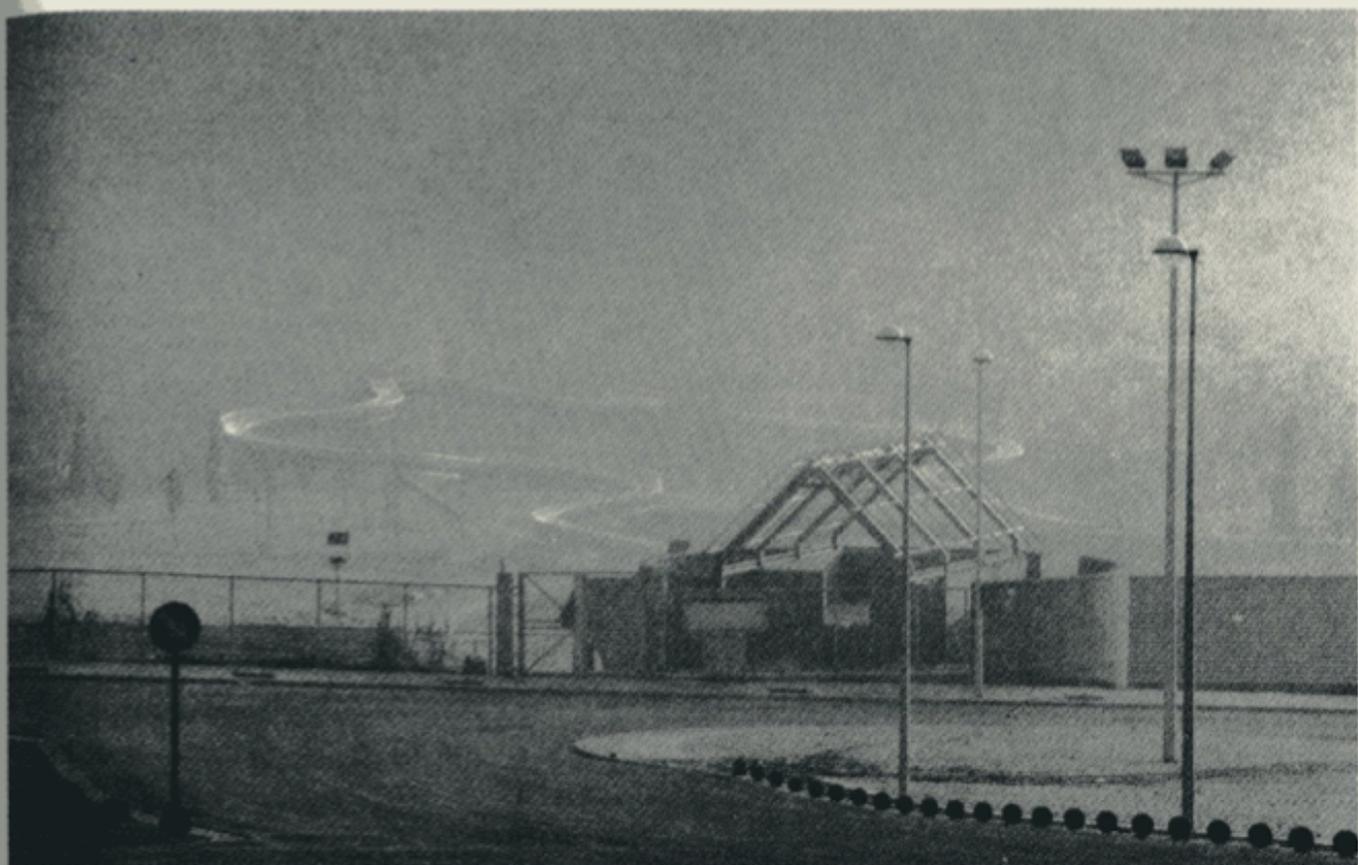
Bohigas me pareció siempre el arquitecto catalán de mayor jerarquía y quien mejor expresaba mis inquietudes personales. Su modo de asumir la práctica y responder a los estímulos intelectuales me parecía que estaba muy cerca de nosotros, hasta el punto que me referí con frecuencia a sus puntos de vista, a veces formalmente mediante citas sacadas de la entrevista que le hice en 1987 y publiqué junto a otras en 1990 en el libro *Sobre Arquitectura*<sup>1</sup>; y en otras oportunidades como desarrollo de los criterios que formaban parte de su actitud, los cuales siempre hacía conocer. Porque Bohigas estaba en permanente alerta frente a lo que ocurría en su ciudad sin la cautela interesada típica de los arquitectos. Era un rasgo de su personalidad con el cual me identificaba. Que se hacía notar en expresiones claramente formuladas, dirigidas hacia el público en general, con las cuales dejaba establecidos sus juicios de valor y acotaba sin ambigüedades sus argumentos, para en fin de cuentas ejercer lo que hoy se ha convertido en una rareza: la Crítica. La verdadera, la que acompañó al Movimiento Moderno ayudando a la ruptura con el lastre *beaux-arts*, la que se practica para influir en la acción sobre la ciudad y su arquitectura, la que no busca privilegios académicos ni espacios editoriales sino orientar la acción.

Porque sin duda era Bohigas, además de todo lo que fue, lo que entiendo como Crítico: alguien que hablaba sin cautelas innecesarias, con la valentía que le daba su jerarquía intelectual y profesional, calificando como malo o bueno lo que le parecía malo o bueno. Y si se quisiera encontrar algún ejemplo de ello, menciono lo que dice Bohigas al comienzo de la página 58 del libro al cual me referí, destacado allí en negritas, cuyo pdf parcial —la entrevista— aquí incluyo, aparte de recordar que promovió una carta contra el decadente obelisco de Calatrava en Montjuic, Barcelona, o más recientemente expresó su clarísimo rechazo a la terminación de la Sagrada Familia, empeño que llamó *el asesinato de Gaudí*, calificativo que me parece feliz y oportuno. Todas esas cosas sumadas a su papel decisivo en decisiones que se tomaron en su ciudad, además de promotor de importantes cambios en la gestión urbana que sin él ni habrían ocurrido de la misma manera, hacen que a Bohigas Barcelona le deba reconocimiento por muchos años.

**Oscar Tenreiro / Caracas 1 de diciembre de 2021**

---

<sup>1</sup> Sobre Arquitectura, conversaciones con Kenneth Frampton, Oriol Bohigas, Rafael Moneo, Jaume Bach, Gabriel Mora y César Portela / Ediciones Nave / Caracas 1990.



Bohigas, Martorell y McKay. Conjunto deportivo en Sant Oleguer.

## CONVERSACION CON ORIOI BOHIGAS

Entrevista con Oriol Bohigas en Buenos Aires, en Noviembre de 1987, probablemente el día 5.

**OSCAR TENREIRO.** Oriol, me interesa mucho, porque coincide con una preocupación mía que es compartida por mucha gente, preocupación que me ha llevado a escribir sobre eso a propósito de la obra de Le Corbusier, lo que mencionaste cuando comentabas sobre tu estada en la Villa Savoie. Tenía que ver con el tema de la perfección-imperfección. Tú hablaste del maquillaje en la arquitectura. ¿Podrías abundar sobre eso?

**ORIOLO BOHIGAS.** La Villa Savoie, como la mayor parte de lo construido al inicio del Movimiento Moderno, tiene una característica fundamental, que es que la idea, la idea arquitectónica, el contenido arquitectónico, es lo que manda, lo que está en primer plano, y a él todo está supeditado. En ella no hay tanta preocupación por el maquillaje a través del diseño de los elementos, tal como se está viendo en la arquitectura de estos últimos años. Cuando uno está por unas horas en la Villa Savoie, tal como yo tuve ocasión de estar, uno se da cuenta de que lo que se mantiene incólume, perfecto, sin ninguna caída, es el concepto, el nuevo concepto de casa que allí se planteaba, el nuevo concepto de estilo arquitectónico, de método proyectual, el nuevo concepto de los elementos configurantes del lenguaje y de la sintaxis. Entonces, una vez establecido esto, todas las demás cosas, todas las dificultades diríamos que de detalle, se superan no resolviéndolas o resolviéndolas con una tremenda frescura y tranquilidad, de manera que no constituyan en sí un problema o, a la larga, un maquillaje que enturbia la realidad de la idea arquitectónica...

**O.T.** Es eso lo que tú llamabas arquitectura sexi, o pornográfica.

**ORIOLO BOHIGAS.** Sí, porque es eso lo que está ocurriendo en la mayoría de la arquitectura actual: que no tiene ningún temor de Dios, que no parte de ningún concepto serio, realmente profundo, que no tiene ninguna base considerable en los problemas arquitectónicos. Lo que sí veo es una preocupación constante por hacer de esta arquitectura, un poco vieja y poco, muy poco atractiva,

una señora menopáusica muy bien pintada, para atraer a los chicos de diecisiete años, es decir, una atracción meramente superficial, que, claro, intenta ser sexi, pero en realidad es pornográfica.

Sólo hay que ver la cantidad de planos que se hacen hoy en día para una obra, pero no planos que se aplican a problemas estructurales o de concepto general, sino la cantidad de detallitos que podemos entregar: una moldurita de aluminio sobre una pared de ladrillo, cómo hacer pasar una pared de ladrillos con cambio de colores, con líneas horizontales o verticales, cómo poner una puerta chippendale encima de una puerta de ascensor, cómo cambiar la dirección de los pavimentos en un punto determinado para dar una especial sensación...total que es una arquitectura que se basa directamente en el enriquecimiento de la piel, pero a través de un proceso de maquillaje, de un proceso de embellecimiento que no tiene nada que ver con el problema realmente arquitectónico.

**O.T.** ¿Tu asociarías eso con lo que en una ocasión Kahn llamó la necesidad de inspiración? ¿Tú dirías que hay ahora una falta de inspiración?

**ORIOLE BOHIGAS.** Sí, seguramente...muchos de estos arquitectos están muy lejos de tener la capacidad de creación que tenían Le Corbusier, Mies, Wright, Kahn, en quienes este problema de lo secundario y de la piel, del detalle minucioso y decorativo de la piel, pasa siempre a un segundo orden, y los problemas importantes se afrontan a través de unos procesos mucho más fuertes. Si uno entra en una obra de Kahn, no está nunca preocupado por ver cómo termina una jácena, sino que estás preocupado por la definición del espacio, por las estructuras murarias, por el paso de la luz, por la definición de muchas cosas, pero no por la definición de estas pequeñas tonterías, de estas pequeñas mariconadas que son típicas de la arquitectura relativamente joven, sobre todo de los grandes países desarrollados. También está presente en esto el tema del lujo económico, de la absorción del movimiento moderno por parte de la altísima burguesía y de las multinacionales. ¡Claro, se tiene que acabar decorando! Ayer, en una de las sesiones

de la Bienal, por ejemplo, un arquitecto<sup>1</sup> nos enseñó un Teatro de Opera, que no sé cómo la gente no se levantó y se marchó.. ¡es que ya tanto hemos perdido la vergüenza! Porque eso de decir que los teatros antiguos eran muy agradables y que los modernos no lo son, lo que revela es una falta de sensibilidad. A mí me parece evidente que son mucho más agradables los modernos que los antiguos. Los modernos buenos por supuesto. La Sala de Kahn en Fort Wayne, Indiana, es una maravilla y la Iglesia de Ronchamp, para nombrar otra sala de actos, me interesa mucho más que la Scala de Milán. Ahora, que haya señores a los que les parece mejor la Scala de Milán que Ronchamp, bueno, ya sabemos quiénes son estos señores: la vieja burguesía europea absolutamente asquerosa, la que no sabe nada de arte contemporáneo, la que no tiene nada de cultura... y claro, los arquitectos que hacen esto son los que le quieren vender a esta burguesía, que es la que tiene dinero. Eso es cierto, no nos engañemos.

**O.T.** Kenneth Frampton hablaba en un artículo hace algunos años de la arquitectura de la resistencia, y decía que arquitectura de la resistencia era la que permitía ver las diferencias con respecto a lo que estaba a la moda, en boga. ¿Tú dirías que en alguna arquitectura española buena, hay ese deseo de diferenciar, de marcar ciertas distancias respecto a esto que tú estás mencionando?

**ORIOI BOHIGAS.** Sí, en realidad este tipo de arquitectura que vende a la burguesía a todo trance, en España no se produce mucho. Hay arquitectos de algunas regiones que sí están un poco más emparentados con esa práctica, pero no mucho. En este momento, la arquitectura española no ha caído tan bajo, globalmente. No quiero decir que en

---

<sup>1</sup>Se trata de la Segunda Bienal Internacional de Buenos Aires, en Noviembre de 1987. El Arquitecto al que se refiere Bohigas es el exitoso arquitecto canadiense que trabaja en Toronto, de origen alemán, Eberhard Zeidler y el Teatro es el Proyecto de un teatro de Opera para una ciudad del Estado de Florida en los Estados Unidos.

algún punto no haya ocurrido, pero los que han caído en esa trampa no trabajan en España sino en Francia.

**O.T.** ¿Y eso no ha sido producto de una cierta austeridad, en todos los sentidos, que ayudó a templar los ánimos, demandada por los conflictos internos de España durante la época del florecimiento europeo de los años sesenta?

**ORIO BOHIGAS.** Me parece que no. Es una circunstancia cultural, y como todas las situaciones culturales, debe tener muchas explicaciones y no sólo esa. Tuvimos por ejemplo una generación de arquitectos que han sido profesores en nuestras escuelas de arquitectura durante muchos años y que mantuvieron los principios de la racionalidad, del racionalismo, y eso ha influido en la gente más joven. También el hecho de que las circunstancias económicas y productivas han sido bastante buenas para que no ocurrieran ciertas desviaciones que sólo ocurren cuando no hay trabajo o cuando hay demasiado trabajo. Cuando no hay trabajo, porque entonces la arquitectura se hace dibujando y en maquetas. Cuando hay demasiado trabajo porque entonces entra todo el programa del consumismo aparatoso de las grandes multinacionales, o de los grandes museos, o de los grandes líderes políticos que buscan esta arquitectura maquillada, sexi, que entra dentro de los planes de promoción personales, colectivos o empresariales.

**O.T.** ¿Tú mencionarias a alguna persona como importante dentro del proceso de formación de tu visión de la arquitectura?

**ORIO BOHIGAS.** ¿De mi propia generación o de la anterior?

**O.T.** De la anterior.

**ORIO BOHIGAS.** Bueno, si vamos a los niveles internacionales, todos los maestros del movimiento moderno.

**O.T.** Me refiero más al medio español...

**ORIO BOHIGAS.** Hay un arquitecto en España importantísimo, ya murió, que ha tenido una influencia muy grande en todos nosotros, en toda la arquitectura española joven y mucho en esta tendencia hacia un

realismo sin aparatosidades absurdas. Es Jose Antonio Coderch. Coderch es uno de los diez o doce grandes arquitectos europeos de su generación.

**O.T.** ¿Y de la generación más joven?

**ORIOI BOHIGAS.** La más joven ya es la mía, dentro de dos meses cumpliré sesenta y dos años...

**O.T.** Me refiero ya no a quien haya influido en ti sino a la gente cuarentona ¿A quién mencionarías como interesante ?

**ORIOI BOHIGAS.** A muchos, a Esteban Bonell, el autor del Velódromo de Barcelona, a Bach y Mora, a Piñón y Viaplana, a Elías Torres, a Lluís Clotet, personaje que a mí me parece fundamental...

**O.T.** ¿Qué edad tiene Clotet?

**ORIOI BOHIGAS.** Debe andar por los cuarenta y cinco años, pero yo lo considero joven... ya no lo es tanto, claro.

**O.T.** Otra parte de tu intervención de ayer tuvo que ver con el tema de arquitectura y ciudad. Es un tema que ha sido preocupación tuya y en relación a él has dejado una huella muy clara en la arquitectura más joven de España, además de orientar en gran medida muchas cosas de las que allá se hacen, especialmente en Barcelona. Ese tema me trajo a la memoria una conversación de hace unos meses con Rafael Moneo, en los Estados Unidos, en la que él me decía que los arquitectos hispanoamericanos teníamos una actitud con respecto a la ciudad de indiferencia, o casi de irresponsabilidad. Él decía aproximadamente: *¿cuál ha sido la presencia de los arquitectos hispanoamericanos frente al problema de la degradación de sus ciudades?...* Claro, me quedé un poco pensativo, estuve inclinado a darle la razón, pero después me decía a mí mismo ¿cómo puede juzgarse así, en bloque, a los arquitectos, si en definitiva el problema de las ciudades lo producen fuerzas que están totalmente fuera del alcance de cualquier gremio aisladamente? ¿No hay en ese juicio algo de paternalismo europeo en acción? Yo, por mi parte, a pesar de todas mis preocupaciones, que las he manifestado desde mis primeros años de ejercicio, he tenido poquísimas posibilidades de incidir en el debate sobre nuestras ciudades de alguna manera medianamente consistente. Ustedes, en cambio, han

tenido oportunidades mucho más favorables. Tú por ejemplo, cuando viene el periodo democrático, tienes acceso a importantes niveles de decisión ¿no crees que esa conexión sistemática de los arquitectos y el problema urbano, está muy ligada a la existencia de posibilidades políticas concretas?

**ORIO BOHIGAS.** Eso es evidente. Las ciudades no las hacen los arquitectos, las hacen los políticos. Si no hay un poder político para determinada política urbana, no hay política urbana, ese es el punto.

**O.T.** ¿Y por qué desde Europa son tan excesivamente rigurosos en el juicio sobre la responsabilidad de los arquitectos en la escena de deterioro de las ciudades nuestras, cuando en definitiva, como le dije en ese momento a Moneo, yo no puedo ser culpable de Sao Paulo, así como tú no puedes ser culpable de Génova?

**ORIO BOHIGAS.** Yo no tengo esa posición, no. Yo creo que los arquitectos casi no son responsables de nada, excepto...

**O.T.** ¿De su propio gusto?

**ORIO BOHIGAS.** Sí, de su propio edificio. Si la fachada le ha salido así, su única responsabilidad, de verdad verdad, es la fachada. Para decirlo así, en broma, claro. La especulación en las viviendas y en general en la ciudad, el problema de los trazados de la ciudad, el de los servicios, los problemas económicos de la explotación inmobiliaria, el problema de las decisiones promocionales, todos son temas más importantes que las decisiones del arquitecto. Yo creo que el arquitecto es un personaje muy secundario dentro del problema de las estructuras urbanas... hombre, tampoco tan secundario porque si el edificio que tú pones lo pones un poco bien, a pesar de las limitaciones y de las otras circunstancias más importantes, eso hace que la cosa marche un poco mejor. A la larga, al cabo de los años, lo que queda más importante de un edificio es su calidad arquitectónica, de manera que eso también cuenta. Pero cuando hablamos de la expansión de las ciudades, de estas expansiones masivas, del desfase entre construcción y urbanización etc. yo creo que estamos hablando de responsabilidades políticas. En lo cual algunos arquitectos pueden haber

intervenido si han tenido poder político, mientras que otros por no tener ese poder no han intervenido nunca.

**O.T.** A mí me gustó lo que dijiste sobre la ciudad de los abogados, es decir la ciudad como producto de regulaciones, ordenanzas y leyes, esa ciudad que ha fracasado en la tarea de dar respuesta a la necesidad de un ambiente urbano, de un espacio que gratifique al ciudadano. Tu posición es compartida hoy por mucha gente, pero me temo, que al menos en América Latina, esa gente parece estar en una especie de clandestinidad. ¿Tú has podido polemizar sobre este asunto en Barcelona?

**ORIOI BOHIGAS.** Ni siquiera he polemizado, lo he adivinado.

**O.T.** ¿Y ha habido receptividad?

**ORIOI BOHIGAS.** Sí, fantástica. Cuando el alcalde me pidió que me hiciera cargo de la Dirección de Urbanismo de Barcelona, yo puse unas cuantas condiciones. La primera fue la de no trabajar por el sistema de Planificación sino por el de Proyectos Urbanos. Esto lo entendió, y entre otras cosas, se ha convertido en parte del programa del Partido Socialista de España.

**O.T.** ¿Podrías brevemente explicar en qué consiste?

**ORIOI BOHIGAS.** Si, lo puedo explicar en dos minutos o en tres meses. Cuando el primer alcalde socialista de Barcelona, Serra, me nombró Director de Urbanismo, me reconoció que los partidos en cierta forma no tenían una política urbana claramente definida, que tenían que ir al Ayuntamiento a hacer esa política, pero deseando al mismo tiempo dejar un corpus teórico sobre cuál era el urbanismo que correspondía hacer en ese momento histórico. Aparte de asuntos relativos a métodos y funcionamiento, que más bien tienen interés a nivel interno, de Barcelona, la opinión más fuerte que ha quedado de nuestra experiencia es la de que las ciudades, en este momento, no se controlan por los planes sino por los proyectos. Que los planes, estos cuantitativos, de abogados, de leyes abstractas, no han dado resultado...bueno, han dado algunos resultados, pero muy pocos. Que saber lo que hay que hacer urgentemente en la ciudad lo sabemos todos sin la necesidad de ningún plan y que lo que hay que hacer es hacerlo y que la única

manera de transformar una ciudad no es a través de un plan sistemático que entienda a la ciudad como un sistema sino a través de puntos expansivos de realización concreta que produzcan un mejor tejido con una voluntad o con unos resultados de expansión a partir de aquel punto, de aquel spot inicial. Y que esto va ligado a que había que aceptar que la ciudad, que las ciudades europeas y precisamente Barcelona, no iba a crecer en los próximos 100 años, que las ciudades españolas están decreciendo todas y que, por lo tanto, no estamos en un período de expansión sino en uno de reconstrucción y de elevación de la calidad. Es decir, un poco, que en la ciudad está todo hecho, que no hay que hacer cosas nuevas, que lo único que hay que hacer es arreglar lo que ya existe, es decir, construir en lo construido, pero siempre partiendo de la idea de que el curso de arranque del Proyecto de la Ciudad, está en el Proyecto del Espacio Público. De modo que se trata de construir en lo construido, pero especialmente en el Espacio Público, en el Espacio Colectivo que todavía es posible rehacer, reconstruir o reinventar en la ciudad existente.

**O.T.** Eso es muy importante, los americanos lo han pasado totalmente por alto.

**ORIOI BOHIGAS.** Sí, no sé si con la idea de la planificación, que es una idea errónea que no sirve para nada...lo cual no quiere decir que en algún punto sí que sirve. El error está en que la gran planificación se tendría que sustituir por un simple programa político. Y yo creo que sí, que alguien tiene que decir si la ciudad de Barcelona va a ser una ciudad con voluntad turística o industrial, si la manera de entender la totalidad de la ciudad es el Municipio, o los veinte Municipios que la envuelven, que si el puerto va a tener una importancia fundamental o va a ser puramente turístico, que si la industria tiene que estar en el centro o fuera de él... es decir, hay una idea política de la ciudad que la tienen que dar los políticos, y además creo que cada partido la tiene que dar distinta. Porque no me imagino que la ciudad de Barcelona sea pensada exactamente igual por los fascistas, por la derecha conservadora, por el centro izquierda o por los comunistas. Son cuatro maneras

distintas de ver una ciudad, y por lo tanto, lógicamente, lo que podríamos llamar el Plan General o las líneas generales de acción tiene que cambiar cada vez que gana uno de estos partidos o tiene en todo caso que señalarse una línea intermedia, cuando hay una condición o cuando se intenta hacer perdurar la idea más allá de las propias elecciones.

Lo que ha ocurrido durante todo este tiempo en todo el mundo y en los países dictatoriales como España, es que se ha hablado mucho de Planificación, pero se ha eliminado de la Planificación cualquier consideración política, porque se tenía la idea que la Planificación era una idea, un agente en sí mismo abstracto. Y eso ha sido lo peor de todo, porque si hay algo, lo único, que interesa de una Planificación, es la idea política que hay detrás de ella. Y lo que viene después de esta Planificación es el dar un cierto orden en los barrios, el hacer de las calles unos lugares transitables, y cosas de este tipo...es que yo creo que estar discutiendo tantos años sobre si Barcelona tiene que crecer por el Norte o por el Sur, sobre cuál es la densidad máxima etc...y mientras tanto las calles sin pavimentar, los desagües sin hacer, cuando llovía la ciudad se inundaba, y además sin parques, sin plazas, sin monumentos, sin museos...en esas condiciones no vale la pena discutir nada. Cuando tengamos listos todos los museos, todas las plazas, todas las escuelas, todos los hospitales, cuando hayamos pavimentado todas las calles, cuando hayamos hecho todos los desagües, cuando hayamos sacado el ferrocarril que pasa por el lado de la playa haciendo una barrera entre la ciudad y la playa, cuando hayamos resuelto el problema de la unión de todos los barrios por el norte de la ciudad con un cinturón de ronda. Cuando hayamos hecho todas estas cosas que es seguro que hay que hacerlas, volveremos a discutir sobre la ciudad, pero de momento no hay que discutir más. Claro, hay que discutir muchas cosas pero más bien serán discusiones sobre qué es más urgente, si el parque o el tren, si los hospitales o las escuelas, en fin, las prioridades de las cosas que sabemos ya que hacen falta. Es que es ridículo todo lo que se discute en un Plan General, son temas que no interesan. Y luego, hay

muchos que no se discuten porque son tan evidentes...mientras se discuten los no evidentes. Y los evidentes no se resuelven. **Yo creo que se tiene que acabar la idea de que el urbanismo es una normativa, el urbanismo tiene que ser, fundamentalmente, una propuesta de construcción.**

Los otros dos calificativos que daba a este tipo de urbanismo es el de ser fundamentalmente operativo o propositivo, delimitativo. Es decir, hasta ahora, estos Planes Generales, o la Planificación General, consisten en una normativa destinada sobre todo a limitar los excesos de la propiedad privada. Es decir, un Plan ha venido consistiendo en que si un señor va a edificar, pues que edifique un piso menos, o que deje espacio para hacer una escuela, o que pague las calles que pasan por ahí, siempre es una normativa limitativa, que prohíbe abusar del terreno. Tal como están las cosas en las ciudades europeas, creo que el problema no es este. El problema es al revés. Es incitar y promover lo que realmente hay que hacer. En vez de esperar que la iniciativa privada haga una cosa y que los mandos políticos la limiten y la pongan en su debido lugar, antiespeculativo, lo que hay que hacer es al revés, el Ayuntamiento es el que tiene que decir: ahora importa abrir estas calles en este sentido, comprar estas casas en el barrio antiguo y hacer unas nuevas, hay que meter la iniciativa privada a hacer esto o aquello... en síntesis, que el urbanismo no sea de carácter limitativo, y por lo tanto normativo, sino un proceso puntual y sucesivo de promoción y puesta en marcha de cosas concretas en las ciudades. Es decir, en vez de limitar lo que tiene que hacer es proponer.

Y la otra consideración que estaba dentro de los criterios generales es una que ya he mencionado, más o menos, al principio, pero que me parece conveniente acabarlo de perfilar. Me refiero a dejar de entender a la ciudad como una unidad y entender que es la suma de unidades diversas y muchas veces, incluso, contradictorias, y que esto no está mal, esto es lo que es siempre la ciudad. La ciudad es una suma de barrios y por lo tanto hay que ver todos sus problemas a partir de una óptica pequeña y minuciosa sobre qué es lo que ocurre en cada barrio. Así

será mucho más fácil de adivinar donde están las necesidades más urgentes. Visto desde lejos, no se adivina que el problema más importante de un determinado barrio es que no tiene ninguna plaza, ningún jardín y que hay una avenida por el medio que lo atraviesa y lo divide en dos, por ejemplo. Hasta que no se estudia un barrio en detalle no te das cuenta que resolviendo este problema acabas resolviendo los problemas más generales de la ciudad. Este urbanismo se hace al revés del tradicional, en lugar de ir del todo hacia las partes se hace desde las partes para llegar a una determinada comprensión del todo. Pero leyendo el conjunto de la ciudad a partir de cada una de las anécdotas pequeñas y particulares de cada barrio, de cada plaza, de cada calle, de cada servicio, de cada problema.

**O.T.** Gracias.

Buenos Aires, Noviembre de 1987.